

Catecismo (461-463) 2012-02-01 La Encarnación

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Hoy abordamos el tema de la Encarnación, al que el catecismo dedica tres números. Que litúrgicamente celebramos el 25 de Marzo, a 9 meses del 25 de Diciembre, Navidad. Recordando esos nueve meses de gestación. Es conmovedor, ser conscientes de que Jesús vivió en su Encarnación, toda esa etapa en la que un ser humano se desarrolla en el interior de nuestras madres. Sé que muchas parroquias en ese 25 de marzo se suele hacer ese gesto de bendecir a las madres que están en gestación.

El misterio de la Encarnación aquí nos interesa abordarlo desde el punto de vista Cristológico. Donde reconocemos la presencia del Dios hecho hombre, en ese que esta en el seno de María.

El punto 461 dice:

Volviendo a tomar la frase de san Juan ("El Verbo se encarnó": Jn 1, 14), la Iglesia llama "Encarnación" al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. En un himno citado por san Pablo, la Iglesia canta el misterio de la Encarnación:

«Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (Flp 2, 5-8; cf. Liturgia de las Horas, Cántico de las Primeras Vísperas de Domingos).

Este himno de Filipenses comienza diciendo: "Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo".

Parece que la encarnación, ese asumir la condición humana; eso tiene algo de inimitable pero tiene también algo de imitable. Claro, que la encarnación es única –solo Dios pudo encarnarse-. Pero también Dios quiere que aprendamos su "estilo", el estilo de hacer las cosas. Dios tomó una decisión por puro amor, por pura misericordia, de llevar a cabo la salvación, no desde lo lejos, no desde fuera, sino desde dentro.

Hay dos maneras de ayudar, no es lo mismo ayudar a alguien desde mi situación enviándole algo –te envío una limosna-. Eso es una cosa, pero otra cosa muy distinta es: "no te ayudo desde fuera sino que comparto tu condición, asumo tu condición, para llevar a cabo el don de la salvación. **Dios nos ha salvado desde dentro.**

Esto cambia cualquier concepción o cualquier tipo de relación que podemos tener con Dios. No podemos pensar que Dios es alguien que no nos entiende, no nos comprende.

Por eso se dice "tened los mismos sentimientos de Cristo". Y ¿Qué sentimientos son esos...?: "El cual siendo de condición divina,

-ahora es cuando nos recuerda que en realidad la humildad, que para Él fue despojarse de su condición divina y asumir la condición humana; en realidad, para nosotros la humildad es **aceptar mi condición de creatura**, no pretender ser Dios, no crearme Dios. **PARA DIOS LA HUMILDAD FUE DESPOJARSE Y APARECER ANTE NOSOTROS COMO UNO MAS.** Siendo así que no era uno más, era Dios mismo entre nosotros.

A nosotros se nos pide que imitemos eso inimitable, lo imitemos a nuestro nivel que es: "acepta tu condición, asumela, abrazala, entiende que eres creatura de Dios", y no puedes pretender ser el centro del universo, no te creas Dios. No pretendas que tu centro sea tu ego, como si Dios viniera a quitarte a ti tu protagonismo.

Es decir sentimientos de humildad.

La Sagrada Escritura en esta carta a los Filipenses quiere que aprendamos de la Encarnación la humildad como camino. La Humildad es camino. **EL MOTOR DE TODO ES EL AMOR, PERO EL CAMINO ES LA HUMILDAD.** Todas las

virtudes tienen que estar asistidas por la humildad, de lo contrario, si las virtudes no quedan todas ellas de humildad como medio, como estilo, como método, como camino, quedan desvirtuadas.

La gran lección: **Dios se encarna por amor y lo hizo por el camino de la humildad.**

Quiere decir que cada vez que contemplemos el misterio de la encarnación, tenemos que salir de ese rato de contemplación más humildes. Uno lo mira objetivamente hablando y es absurdo que nosotros, en nuestra vida, el afán de protagonismo, por nuestro amor propio que reivindica su centralidad frente a los demás –que me hagan caso, mi orgullo, mi afán de poder.–, es absurdo que un cristiano no termine de imponer la lógica de la humildad en su vida, frente a estos sentimientos totalmente contradictorios con lo que es la lección de Jesús dada en la encarnación, la lección de la humildad.

“Tened los mismos sentimientos de Cristo”. Suele ser interesante ver en las distintas versiones en las distintas biblias, como han intentado traducir del original griego al castellano...

“El cual siendo de condición divina, no hizo **ALARDE** de su condición divina”;

Otras traducciones dicen: “No **RETUVO AVIDAMENTE** su condición de Dios”.

Otras dicen: “No **CONSIDERO COSA CODICIABLE** el ser Dios.

El término griego que expresa en el original ese misterio de despojamiento, se hace difícil de traducirlo al castellano, que los distintos traductores se les dan estos matices.

Dicho de otra manera **Dios es tan grande que puede hacerse pequeño.** Dios es tan omnipotente que puede hacerse débil y todo por amor.

Jesús realizó milagros, pero nunca fueron un alarde. Es más, cuando se le pidieron milagros como alarde lo rechazó. Cuando Herodes le dice: “Háznos un milagro” y Jesús se niega.

Continúa el texto: “Sino que se despojo de sí mismo”

Otras traducciones dicen: “Se despojo de su rango”, “se despojo de su grandeza”, “se despojo de su condición”.

“Apareciendo en su porte como hombre, siendo uno más”

El misterio del despojamiento –no estamos diciendo que Dios dejase de ser Dios para ser hombre, eso no lo dice el misterio de la encarnación, Dios no deja de ser Dios para ser hombre. Pero es verdad que la oculta, la encarnación supone el ocultamiento de la divinidad. El misterio es que EL TODO, EL OMNIPRESENTE, pasa a ser EL RECONOCIDO O NO RECONOCIDO.

¿Cuál es el modo de reconocerle? El se ha escondido por humildad, **únicamente los humildes lo van a poder reconocer.** El que se haga pequeño va a ser capaz de descubrirle; el que sintonice con el lenguaje de la humildad, del abajamiento y del despojamiento, ese reconocerá al Dios hecho hombre.

Punto 462:

La carta a los Hebreos habla del mismo misterio:

«Por eso, al entrar en este mundo, [Cristo] dice: No quisiste sacrificio y oblación; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo [...] a hacer, oh Dios, tu voluntad!» (Hb 10, 5-7; Sal 40, 7-9 [LXX]).

Esta Jesús citando el salmo 40. Me refiero a que este texto de la carta a los Hebreos pone en labios del Verbo que se hace carne unas palabras; obviamente no es que conste que históricamente esas palabras, el verbo las hubiese pronunciado, aquí se está afirmando de una **afirmación teológica**: “al entrar en el mundo - Cristo dice”. Es decir, con que sentimientos entra el verbo en el mundo. Que es lo que el Verbo le dice al Padre.

El Padre envía a su Hijo para su salvación. El Padre le dice al Hijo: “Yo te envío”. ¿Y que le dice el hijo al Padre?: “**No quisiste sacrificio ni oblación, pero me has formado un cuerpo, olocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron, entonces dije: AQUÍ VENGO, ¡OH DIOS!, PARA HACER TU VOLUNTAD.**”

El hijo es consciente de como en el Antiguo Testamento había habido un intento de agradar a Dios, mediante una serie de ofrendas. El pueblo de Israel era consciente de que tenía que agradar a Dios, intentaba realizar ofrendas –de sus pichones, de sus corderos, de sus toros... sacrificios que ofrecía en el templo. Ofrendas que nacían, un poco, de que el pueblo de Israel era consciente de que tenía que responder a la generosidad de Dios. Si Dios es bueno con nosotros: “¿Cómo le pagare al Señor todo el bien que me ha hecho?”.

Estas ofrendas que intentaban justificarnos delante de Dios, intentaban hacernos gratos a los ojos de Dios, no lo consiguen, ¿Por qué no lo consiguen...?, pues, ¿porque Dios quería mas?, mas corderos, mas toros mas...; algunos entendían eso, equivocadamente. Pero no era por eso. Esas ofrendas no nos hacían agradables a Dios, no eran capaces de justificarnos ante Dios, porque eran unas ofrendas que en teoría habían nacido como un signo de nuestro ofrecimiento a Dios, pero con el tiempo, no habían sido capaces de reflejar que esos corderos ofrecidos son un **símbolo de mi ofrecimiento a Dios**, sino mas bien, estaban siendo **suplencia, me suplen a mi**, en vez de entregarme yo entrego un cordero. Le doy algo a Dios por no darle mi voluntad, por no darle mi vida, “toma esto y yo aquí me quedo”.

Las ofrendas acaban siendo, explícitamente denunciadas por los profetas, son ofrendas que pretenden la falta de entrega del corazón a Dios.

Entonces viene Jesucristo y dice:” ofrendas y sacrificios no te agradaron... y entonces digo **AQUÍ ESTOY PARA HACER TU VOLUNTAD**. Jesucristo viene a ofrecer su vida como respuesta al amor de Dios.

La única manera de responder al amor de Dios es dándole nuestra propia voluntad. Pero, ojo, nuestra propia voluntad ofrecida a Dios tiene únicamente valor en la medida en que se una a la ofrenda del Hijo, cuyo “SI QUIERO”, si te amo Padre, es el que a nosotros nos hace agradables a los ojos del Padre.

Mis ofrendas tendrán valor en la medida en que sean signo, en impliquen, en que comprometan mi vida.

Si lo que yo le ofrezco a Dios -ese pan y ese vino en la Eucaristía- es verdaderamente un signo de la ofrenda de mi corazón y de mi vida, entonces esa ofrenda SI SERA GRATA A DIOS.

¿Cómo hacer eso...? La única manera de poder conseguir que nuestra ofrenda sea agradable a los ojos de Dios es **uniéndola a la ofrenda de Cristo**, porque la suya SI fue una ofrenda sincera. La suya si fue una ofrenda capaz de salvarnos. Porque El, siendo Hijo de Dios, asumió nuestra voluntad humana para que fuese también meritorio el que El, como hombre asumiese la voluntad Divina.

A nosotros lo que nos ha salvado **a sido una ofrenda humana**. Lo meritorio de la redención no es que la voluntad divina de Jesús haya obedecido a la voluntad divina del Padre –eso es obvio, la segunda persona de la Trinidad ¿Cómo no va a obedecer a la primera persona de la Trinidad...?, es obvio-, pero lo que es meritorio, lo que es admirable es que la voluntad humana de Jesucristo haya asumido plenamente la voluntad de Dios. El SI de Jesús en su voluntad humana a la voluntad del Padre **ha sido lo que nos ha salvado**.

Una ofrenda humana que esta al mismo tiempo ligada a la ofrenda del amor divino hacia nosotros.

De la Encarnación surge una “teología de la ofrenda”. Esta es la gran lección de Jesucristo, ¿Cómo tenemos que ofrecernos...? **Como Cristo se ha ofrecido al Padre**.

Dice “e aquí que vengo a hacer tu voluntad”, al mismo tiempo que la Virgen María estaba diciendo: “E aquí la esclava del Señor, hágase en mi segun tu palabra”.

Digamos que el hombre ha aprendido de Dios a decir hágase tu voluntad. El hombre esta representado en María ahí, ¡María ha aprendido de su Hijo! A decir: “Aquí es la esclava del Señor”

El Misterio es que María aprende del Hijo, y el Hijo aprende de María –le va a educar , le va a enseñar- .

Punto 463:

La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana: "Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios" (1 Jn 4, 2). Esa es la alegre convicción de la Iglesia desde sus comienzos cuando canta "el gran misterio de la piedad": "Él ha sido manifestado en la carne" (1 Tm 3, 16).

Una manera de distinguir donde esta la autentica fe cristiana es confesar a Jesús venido en la carne. Esto que dice Juan tenía su razón de ser cuando se escribe, ya habían comenzado a surgir, antes de finales del siglo primero, determinadas herejías, y determinadas deformaciones de la presentación del misterio de Jesús de tipo nóstico. Que se resistían afirmar que Dios se hubiese hecho carne, se hubiese hecho hombre con todas las consecuencias. Les parecía demasiado fuerte eso, porque a las filosofías griegas especialmente, que venían a subrayar – las filosofías platónicas- que el espíritu tenía que despojarse de la materia, lo que es signo de superioridad es el espíritu depojado de la materia; decían incluso que el hombre es un espíritu “encerrado en una carne”, la cárcel es el cuerpo. Los que tenían esta concepción se les hacia muy fuerte decir que Dios se ha hecho hombre, uniéndose a la condición

humana,; además para siempre. Comenzaron a surgir las herejías “Nósticas”, que venían a decir “tomo la apariencia de hombre, pero no se hizo plenamente hombre...”.

Entonces la Iglesia dijo “**SE ENCARNO**”, no solo dice “se humanizo”, dice ¡Se encarno!

La palabra “humanizar” podría entenderse que es algo más etéreo. SE encarno: “**tomo carne de nuestra carne**”.

Por eso, el evangelio de San Juan que fue escrito más tarde, es el que habla de “encarnarse”, porque el ve que hay riesgo con ese tipo de herejías nosticas. De esta forma se puede entender : “todo espíritu que confiese a Jesucristo venido en la carne es de Dios, y el que no le confiese venido en la carne no es de Dios.

Hay tres misterios de nuestra fe, que están muy ligados: La encarnación, (creer que tomo la carne humana), La resurrección de la carne (Jesucristo resucitó su cuerpo, el mismo cuerpo que fue depositado en el sepulcro resucitó, no sometido ya a las leyes materiales, pero el mismo cuerpo; el que le dijo a Tomás: “trae tus dedos y metelos en mi costado, mira los agujeros de los calvos;

Esta muy unido el misterio de la encarnación y de la resurrección de la carne y de la presencia real de Cristo en la eucaristía en la que su carne y su sangre están presentes en el pan y el vino de la eucaristía.

Cuando no creemos en la encarnación, de verdad, enseguida ocurre que también decimos “que, ¡bueno...!, que la resurrección..., que después de la muerte algo sigue viviendo en nosotros..., Se confunde **resurrección con inmortalidad del alma**, son dos cosas distintas. Nosotros creemos en la inmortalidad del alma y además también en la RESURRECCIÓN. Por tanto ¡No diluyamos nuestra fe en la resurrección!. Y cuando no se cree en la encarnación –de verdad-, tampoco se acaba creyendo en la presencia real de Cristo en la Eucaristía en toda su intensidad. “Es un símbolo”, eso de que Cristo está en la eucaristía hay que entenderlo como un símbolo... hay que entenderlo como un signo... un significado del alimento. No!, precisamente por la falta de fe en la encarnación, por no creer que el **Verbo se hizo carne**, se manifestó en la carne. Es como el efecto dominó cuando este cúmulo de verdades de fe las relativizamos, porque no nos hemos tomado en serio la encarnación

Lo que el espíritu soberbio del hombre se resiste a creer es que **Dios se haya hecho uno de los nuestros**, que Dios se haya hecho hombre. Es curioso, a veces nos quejamos de que Dios está lejos, y luego cuando viene a nosotros decimos: “¡bueno!, que no esté tan cerca”. Si está tan cerca me marca mucho el camino; entonces yo no me hago un camino a mi medida. ¡Haber si nos aclaramos!, esta resistencia que existe en nosotros. Aceptar la encarnación quiere decir : “le pido a Dios que venga, pero cuando viene me resisto a acogerle plenamente”.

La encarnación no es abstracta, no está fuera de la historia, tuvo lugar en la historia, en las entrañas de la Virgen María. Hubo un tiempo en el que el VERBO DE DIOS –LA SEGUNDA PERSONA DE LA SANTISIMA TRINIDAD- FUE UN EMBRION HUMANO (Fuerte, ¿no...?). Paso por esa etapa, embrionaria, y más tarde por la etapa fetal –Si alguien hubiese atentado contra ese hijo de María, en esa etapa de la vida, un aborto, hubiésemos cometido un homicidio y al mismo tiempo un “deicidio”. Esto parece fuerte, pero esta es la consecuencia de la encarnación.

Termina el punto 463 diciendo en la primera carta a Timoteo, a la encarnación le llama →**el gran misterio de la piedad**← “**se ha manifestado la piedad**”. La palabra “piedad” la solemos confundir con unas formas externas, una persona piadosa –que se recoge mucho rezando...etc.-. Obviamente, aquí, la piedad no se refiere a formas externas. **El gran misterio de la piedad es el misterio del AMOR HUMILDE**. El amor que nos llama a su intimidad.

El amor de Dios HUMILDE en su CAMINO para llamarnos a su INTIMIDAD. Ese es el misterio de la piedad manifestado al hombre en la encarnación.

De ahí, que cuando se habla del don de la piedad como don del Espíritu Santo es decir: “tengamos plena confianza en Dios”, “**sepamos ponernos plenamente en sus manos**”. **Aprender a vivir en presencia de Dios y cogerte plenamente a El**. –el don de la Piedad-

Desde el lado de Dios se llama Misterio de la Piedad (**El amor de Dios HUMILDE en su CAMINO para llamarnos a su INTIMIDAD**).

Desde nuestro lado se llama Don de la Piedad (**Aprender a vivir en presencia de Dios**)

Lo dejamos aquí